

necesita una teoría de la comunicación (literaria) que tenga en cuenta la posibilidad del cambio histórico de las normas sociales que rigen la producción, distribución y recepción de la literatura. No puede darse por satisfecha con la demostración de cómo debe entenderse el discurso ficcional. Su tarea es también la de investigar cómo y por qué determinados textos se producen en determinados momentos históricos, cómo y por qué se distribuyen estos textos, y cómo y por qué se entienden según las circunstancias específicas en el transcurso de la historia.

Para terminar quisiera señalar dos posibilidades de enjuiciar la teoría de Gottfried Gabriel. La primera se refiere a otro planteamiento del problema de la ficción que, a diferencia de este estudio, no excluye deliberadamente el aspecto pragmático de la literatura. Se trata de un trabajo de J. Landwehr de la universidad de Mannheim, publicado en el mismo año de 1975⁴. La segunda posibilidad consistiría en comparar la definición del acto locutivo de enunciación que propone Gabriel con la teoría de la obra literaria como modelo secundario de la realidad que plantea el semiólogo soviético Ju. M. Lotman⁵. El lector que quiera familiarizarse con la teoría de Gabriel sin tener a mano el libro, puede también consultar un artículo del mismo autor que expone lo esencial de su teoría⁶.

KLAUS MEYER-MINNE MANN

Universität Trier.

ANA MARÍA CANO GONZÁLEZ, MARÍA VICTORIA CONDE SÁIZ, JOSÉ LUIS GARCÍA ARIAS y FRANCISCO GARCÍA GONZÁLEZ, *Gramática bable*. Ediciones Naranco, Madrid, 1976; 111 pp.

El asturiano es una lengua mucho menos viva que el gallego y muchísimo menos viva que el catalán, pero no es una lengua muerta, como el silencio sepulcral que se guarda sobre ella parece indicar. En las aldeas, pueblos y ciudades de Asturias se habla una lengua que va desde un asturiano más o menos puro hasta un castellano más o menos impuro, porque en Asturias no hay bilingüismo, sino diglosia, conflicto entre dos lenguas cuyos sistemas el hablante no acierta a diferenciar. El hecho de que el castellano sea la lengua de prestigio, no sólo por ser la lengua oficial del Estado español, sino también —y sobre todo— por ser la lengua que usan —o pretenden usar— las clases sociales superiores de la región asturiana, hace que el hablante diglósico padezca un complejo lingüístico, según el cual, soltar un “ye” viene a ser socialmente más grave que utilizar incorrectamente los cubiertos de pescado. Hay una relación inversamente proporcional entre el número de

⁴ Cf. J. LANDWEHR, *Text und Fiktion. Zu einigen literaturwissenschaftlichen und kommunikationstheoretischen Grundbegriffen*, München, 1975.

⁵ Ju. M. LOTMAN, *Struktura chudožestvennogo teksta*, Moskva, 1970.

⁶ Cf. G. GABRIEL, “Fiktion, Wahrheit und Erkenntnis in literarischen Texten”, *Der Deutschunterricht*, 27 (1975), 5-17.

asturianismos o babilismos que el hablante utiliza y el nivel de la clase social a la que pertenece: a más babilismos, menos altura. Naturalmente en estas circunstancias, el hablante que quiera ascender en la escala social empezará por tratar de deshacerse del lastre de sus babilismos. Este intento se verá favorecido por una educación impartida siempre en castellano por profesores que ante el menor babilismo reprenderán: "No hablen mal". Porque hablar bable es "hablar mal" y aquí está la madre del cordero. Después de muchos años de colonización política, económica y cultural, el bable ha quedado reducido a la lengua de los aldeanos y de las criadas, a la lengua de los chistes. En este sentido, es significativo que la literatura bable, escasa en número y calidad, sea casi exclusivamente chistosa, bufa, no sólo porque el bable expresa mejor el sentido del humor de los asturianos, sino también porque el bable es objeto de irrisión en sí mismo. Hasta tal punto llega la auto-negación lingüística de los asturianos, que se burlan de la lengua que con tanto esfuerzo esconden y enmascaran tras un dudoso castellano. Ante esta situación, un grupo de asturianos, hartos de auto-reprimirse, empezaron a reivindicar la respetabilidad del bable y a impulsar su cultivo. Me refiero, sobre todo, a la iniciativa de *Conceyu Bable*, que, primero a través de la revista *Asturias Semanal* y después a través de varios libros, asambleas y manifestaciones, ha provocado un cambio de actitud de muchos asturianos respecto a su lengua, cambio que quizás será mayor en el futuro, cuando estos jóvenes profesionales alcancen posiciones más influyentes. Este cambio de actitud se manifiesta en un creciente deseo de hablar bable otra vez o de hablarlo más y mejor. Pero para eso se necesita saber dónde acaba el castellano y dónde comienza el bable, cosa que casi todos los asturianos ignoran. De ahí la oportunidad de la publicación, primero del diccionario y ahora de la gramática del bable.

El hecho de que la *Gramática Bable* obedezca a fines prácticos y de que sus autores la dirijan a los no especialistas, no le resta nada a su calidad de estudio científico serio. Se trata de un estudio sincrónico del bable con base en las teorías estructuralistas de Emilio Alarcos Llorach, realizado por profesores de lengua española de la Universidad de Oviedo más o menos conectados con las actividades de *Conceyu Bable*. El libro consta de dos prólogos, uno de Alarcos Llorach y otro de sus autores, más diecisiete capítulos en los que se describe y comenta el sistema fonológico, morfológico y sintáctico del bable en sus tres variedades fundamentales: oriental, central y occidental. A esto se añaden algunos textos y mapas, más una bibliografía que recoge varias tesis doctorales inéditas. Se trata, en suma, de un libro indispensable, tanto para los asturianos como para los estudiosos de la dialectología.

CRISTINA GONZÁLEZ

Indiana University, Bloomington.